

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la peninsula é islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera. (1)

Artículo de fondo.

SOCIEDAD

MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Imperiosa necesidad de reformar sus estatutos.

A la miseria y desgracia, que pesan sobre los profesores de partido quienes temiendo el resultado de horfandad en sus familias, se apresuraron hace 14 años á reunirse en asociacion con el fin de evitar aquel; no les faltaban otras que la ruina de la sociedad y la pérdida de sus intereses. Desgraciados profesores españoles de la ciencia de curar!... Para cuatro de vosotros, quienes el uno por su verdadero mérito, el otro por un acaso, y los otros dos restantes por favoritismo; os encontréis regularmente acomodados, y sin precision á depositar en una asociacion filantrópica algunas cantidades, con el fin de asegurar á vuestro fallecimiento, un pan moreno á las familias; cuantos millares de vosotros habreis de perder vuestros afanes, si la sociedad de socorros mútuos no trata de reformar pronto, al instante y con urgencia los estatutos que la rigen!...; sino se convierte en lo que debió ser desde un principio... por último sino se transforma en filantrópica!... Pero si sucumbis, la culpa no será vuestra, pues que debeis estar cansados de lamentar

(1) Lo perentorio de este artículo, y los vivos deseos de algunos de nuestros suscritores, nos han obligado á darle esta preferencia, para llamar acerca de él toda la atencion que se merece.

en gritos por la reforma necesaria... á otras regiones médicas y elevadas que forman parte de nuestra sociedad, seria preciso remontarnos... Lo que ahora importa, es buscar el remedio; evitar que nuestros vaticinios (1) lleguen en algun dia á realizarse. Nos han sido sugeridas estas reflexiones por la lectura meditada de la esposicion que en cumplimiento al artículo 91 de los estatutos, presenta la comision central en la primera junta general de este año, dando cuenta del estado general de lá sociedad durante el 2.º semestre de 1848 y de su situacion actual. De la cual en medio de sus lenitivos, se vislumbran hechos, que nos indican y aseguran nuestros fundados temores. Por mas que se la dén vueltas, siempre deducirémos de ella dos fatales consecuencias 1.ª Que para cubrir los gastos correspondientes desde primero de Abril á primero de Julio, nos faltan quince mil duros. 2.ª Que el único recurso que los estatutos habian escogitado para estos casos y con el cual deberiamos contar; en la actualidad seria muy aventurado, sin conseguir probablemente los efectos que se desean; de otra suerte: que no es prudente llevar á cumplimiento su artículo 45.

De estas se desprende otra bien cierta aunque verídica: *Que empezando el desquiciamiento por la penuria que nos impide cubrir religiosamente tantas atenciones; el desmorono habrá de suceder mas ó menos tarde, si no tratamos de oponer el unico recurso que nos queda, es saber:*

LA REFORMA REGLAMENTARIA.

Sin que dejemos de admitir en nuestras ideas, las modificaciones acerca de este negocio capital, transcribimos á nuestro periódico, las que con este

(1) Vease nuestro número 6.

mismo objeto tuvo á bien insertar el Boletín de Medicina en su número 60 y que á propósito de reforma reglamentaria prometimos en nuestro número 6 recordar en el sucesivo (2)

PARTE NO OFICIAL.

Sobre la reforma de sus Estatutos.

Naciente y aun en mantillas el decano de nuestros periódicos (Boletín de M. C. y F.) tuve la satisfacción de ser de los primeros en proponer á mis compañeros la instalación de nuestra Sociedad, cuyo pensamiento tuvo á bien insertar esa redacción en su número 10, perteneciente al jueves 7 de julio de 1834. Y he dicho de los primeros, porque si se exceptúa la indicación que ese ilustrado periódico señaló en el artículo *Variedades* de su número 7, y la copia de una representación (Boletín núm. 8) que con fecha 15 de marzo dirigió á la extinguida Junta de la facultad desde Atienza, D. M. R. nadie, por lo menos que yo sepa, había hecho notoria esta necesidad. Entre los pocos emblemas que honran mi carrera literaria, tengo un placer en colocar siempre como uno de ellos á este pensamiento que tan buenos resultados filantrópicos y de consuelo ha dado á algunos miembros de las clases facultativas que han podido y querido pertenecer á nuestra Sociedad. Pero la obra está basada en cimientos débiles, que á no reformarles pronto y al instante, caerá entero el edificio por no poderse sostener sobre la imperfección de aquellos. Por fortuna y á tiempo esta verdad ha sido reconocida por todos los individuos de la corporación, y estoy seguro en presagiar vida á la Sociedad, siempre que reforme sus estatutos: de lo contrario la ruina es inevitable y pronta.

Tanto y tan bueno se ha dicho ya acerca de nuestro objeto, que difícilmente podría añadirse algo mejor y nuevo. Muchos señores han tomado la iniciativa de indicar los medios mas adecuados al sostenimiento y perpetuidad de la Sociedad, y todos ellos no han dejado de señalar un camino no desahogado. Por esto mismo, si hubiera de razonar estensamente mi opinión, sobre la necesidad de repetir mucho de lo dicho me vería precisado á llenar no solo un Boletín, sino algunos, porque indispensablemente habría de ir examinando cada uno de los artículos de nuestros Estatutos.

La cuestión no puede resolverse numéricamente puesto que no versa acerca de resultados exactos y precisos: he aquí en que consiste, que al parecer, tengan razón en sus cálculos los señores socios, Martín, Rufilanchas y Sierra, en medio de estar y hallarse tan distantes en pareceres, conjeturas y suposiciones. En Sociedades de la naturaleza que tiene la de socorros mutuos médicos, no son muy aplicables los cálculos matemáticos ni las suposiciones, si bien es cierto que aquellos y estas hayan sido indispensables para su instalación. A no estar convencido de que todos mis compañeros comprenderán mi idea y su exactitud, me tomaría la pena de suponer algunas circunstancias factibles, que llegarían á concluir con nuestra Sociedad. Mi objeto únicamente es indicar los medios que deben admitirse para sostener-

(2) La abundancia de materiales nos lo impidieron entonces, y ahora nos alegramos, por la mejor oportunidad.

la. El razonamiento de estos, no es propio en un periódico: en las columnas de este solo pueden señalarse los caminos de llevar á cabo la reforma de nuestros estatutos: á la discusión verbal pertenece lo demás. Por esto mismo, me limitaré á señalar los que creo indispensables, indicando de paso y ligeramente, en que fundo mi opinión. Para que la Sociedad se sostenga en todo su esplendor y al objeto que se propusieron su fundadores, se hace urgente, indispensable 1.º *Que se aumenten sus ingresos.* 2.º *Que se disminuyan sus cargas.* 3.º *Que el logro y disfrute de las pensiones sea merecido en el heredero, á juicio del causante como dueño de sus bienes.* 4.º *Que es indispensable al efecto una junta general extraordinaria.* Si conseguimos el fin indicado, la Sociedad, sobre ser eternamente duradera, será como se titula de socorro, y á la par un medio directo que conduzca á la virtud. Ensanchemos nuestras ideas, y señalemos el porqué de nuestro pensamiento.

1.º Que se aumenten los ingresos de la Sociedad.

Es tan obvia la razón de esta necesidad, que no merecía muchas aclaraciones. Pero, ¿cómo conseguirlo? haciendo que la Sociedad sea verdaderamente general: admitiendo á todos los profesores hasta la edad de 60 años, con tal que se hallen en aptitud física y moral, y quieran sujetarse á las cláusulas y condiciones que se determinen etc. etc. sin que por esto, hubiera el temor del aumento en el pago de las pensiones; porque sobre que estas serían muy reducidas segun manifestaremos en la segunda medida, y no tantas las acciones que las causasen, puesto que estarían en proporción á la edad de los causantes al tiempo de inscribirse; tendríamos la ventaja de que serían muchos mas los sujetos que habrían de sobrellevar las cargas y cubrir los gastos. El adagio español, «á escote nada es caro,» conviene aquí perfectamente. Creo haber señalado mi idea acerca de este primer extremo: su esplanación, es como llevo dicho, objeto de discusiones.

2.º Que se disminuyan sus cargas.

El crecido valor de las pensiones, es la llaga cancerosa de la Sociedad, y aun me atrevería á decir, que su germen destructor no se limita solamente á lo material... ¡Cuántos socios, en medio de sus afanes y trabajos, ganarán mucho menos que la pensión que á su defunción disfruten los herederos, quienes por rigurosa consecuencia lo han de pasar mejor que el mal afortunado causante...! ¡y dejará de haber algún partícipe que se forme la idea de un feliz porvenir fundado en...! Si le habrá porque somos miserables. Las pensiones deben tener verdaderamente el objeto de socorro, no ha podido ser otra la mente de los que concibieron tan filantrópico proyecto. Creo pues que el máximo no debe de pasar de 10 rs. diarios, y el minimum de 4. Fundémonos por un instante para que se comprenda mejor la equidad de nuestro pensamiento, y tomemos los dos extremos.

Por de pronto (y en esto ruego se fije la atención) 10 rs. diarios mantienen en Madrid, cuanto mas en otra cualquiera población, á una familia ahorradora y virtuosa. Seis mil duros de capital son necesarios para que, impuestos al tres por ciento, den de producto anual, los 3,600 rs. que importa el total de la pensión á los 10 rs. diarios. Y téngase presente que, si hubiéramos de capitalizar los gastos indispensables en la conservación del caudal (que mas bien que metálico le hemos de suponer

rural) en contribuciones etc. etc. Dios sabe á cuanto mas ascenderia. Segun están ahora las cosas, un socio puede dejar á su fallecimiento la friolera de doce mil duros, capitalizados, limpios de polvo y paja, sin eventualidades de ningun género, á mas de otros intereses... ¿habrá muchos hacendados, comerciantes, capitalistas, militares, sacerdotes, artistas, artesanos, etc. etc. que dejen un capital cuyo producto sea tan crecido y tan sano? bien pocos serán por cierto, sin que los herederos que carezcan de esta fortuna inmensa sientan necesidades con recursos mas limitados. ¿Y será la Sociedad de socorros la que deje á los herederos la cantidad indicada? Aun hay mas; no son ni debemos contar solamente 10 rs. diarios; tan miserable ha de estar el profesor al motivar la pension, que no hubiese dejado por lo menos la casa puesta y equipada? ¿y tan pordiosera su viuda que nada hubiese aportado al matrimonio, ni con nada contase de sus padres? y por último ¿tan poco hacendosa que no pueda por lo menos sugetar sus necesidades á lo que alcance su pension? Patentizada como suficiente la cantidad «máximum» que hemos indicado, veamos si el «minimum» de 4 rs. podrá del mismo modo serlo.

Por de pronto, pocos serán los profesores que se limiten á ella y si algunos lo hiciesen, tendrán sus motivos. Nosotros hemos de presentar el caso en un término medio, suponiendo que solo los sugetos de una edad avanzada (60 años) sean quienes no puedan optar á mayor pension. Pues este mismo Sr. llevará ya por lo menos 35 años de facultativo, y si bien es verdad que no somos muchos profesores en España los hijos mimados de la fortuna, no deja tambien de serlo: primero, que algo han de haber ahorrado y adquirido: segundo, que los mas de sus hijos y acaso todos han de estar acomodados: y tercero que por un orden regular no podrá por mucho tiempo gravitar sobre la Sociedad la pension que la defuncion del socio mas que sexagenario la causará.

3.º *Que el logro y disfrute de las pensiones sea merecido en el heredero á juicio del causante como dueño de sus bienes.*

Esta sola reforma modificaria lo cruel de algunos artículos de los estatutos, ¿no repugna á la razon no hiere demasiado el orgullo personal bien entendido, que una viuda de un socio, pasando á segundas nupcias y enviudando otra vez consiga su subsistencia del primer marido...? (art. 57.) ¿Y que dirémos del art. 59 sin traspasar los límites de su imaginacion bien apagada? Leánle mis compañeros, meditenle y deduzcan consecuencias. Son tantas las razones que están reclamando esta medida, que estoy seguro no habrá un solo individuo que deje de comprenderlas: cuanto pudiera decirse lo han indicado con tanta finura, delicadeza y maestría los Sres. facultativos de Benabarre (Boletin numero 43 correspondiente al dia 8 de noviembre de 1846) que me será permitido transcribir de su interesante remitido algun trozo acerca de este extremo: «que como la pension «debe considerarse una adquisicion justa y legítima, una «verdadera propiedad del socio para su subsistencia ó «la de su familia en caso de su fallecimiento, y nadie «puede mejor que él conocer á fondo las virtudes sociales ó domesticas que adornen á los preceptores sobrevivientes... seria acaso conveniente, justo y aun necesario «que el causante, así como puede testar libremente de «sus bienes adquiridos por otros títulos, del mismo mo-

do pudiera disponer del beneficio de la pension, aun- «que solamente á favor de los partícipes del derecho por «los estatutos y leyes, pero encabezando para su recau- «dacion, administracion y destino de los intereses, á «aquella persona de su familia que le ofreciere mas ga- «rantías de orden, economía y prudente inversion: con «cuya medida, si bien innecesaria é inutil en la gene- «ralidad de los casos, reclamada y utilísima en algunos «particulares, se conseguirian algunas ventajas en lo fi- «sico y moral de las familias, evitando el incorregible «vicio de una mano disipadora, y la distribucion poco «equitativa ó mal regulada.»

4.ª *Es necesaria una junta general extraordinaria.*

El trascurso del tiempo nos ha hecho notar los defectos de nuestros estatutos y la urgente necesidad de reformarlos, y aun cuando la junta de apoderados y la central tendrán en esta materia, como en otras todo el tino posible, no obstante el caso es escepcional; porque no solo uno sino muchos artículos son los que piden reforma. Los trámites indicados á este fin son lentos, y á mi pobre juicio con el inconveniente de no llenar perfectamente el objeto deseado. En el caso en que nos encontramos hallo indispensable una junta general extraordinaria á la que, además de los apoderados actuales de las provincia y los Sres. de la central, sin perjuicio de los otros trámites establecidos en los estatutos para su reforma) acudiesen por cada comision provincial dos profesores que no perteneciesen á ella, y nombrados á propuesta de todos los socios. Por este medio una discusion razonada presentaria la opinion general y seria mas acertado el camino que hubiéramos de seguir. El modo de nombrar estos otros apoderados (solo para este objeto) no es indiferente, y si esta idea llegase á ser admitida, tendria entonces el honor de proponerle á el órgano de la Sociedad, uno de los individuos y socio fundador.

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.

Artículo de Fondo.

(Continuacion al de el número 13.)

Y no se limitaron á estos solos. Depositadas en las buenas capacidades de nuestros comprofesores, las semillas del progreso científico, habrian bien en breve, de presentar indicios de su fructificacion. El cólera-morbo asiático, enfermedad desconocida completamente entre los profesores españoles, invadiendo nuestro territorio no sin que se hubiera previsto de antemano, fué otro acontecimiento que si bien calamitoso para la poblacion en masa; proporcionó á los médicos de las otras naciones el medio mas seguro y positivo, acerca del genio médico, del ojo clínico y de la profundidad ideológico

nuestros contemporáneos. A ocuparnos circunstanciadamente de cuanto original se publicó entonces, habríamos de estendernos demasiado, y sustraer mucho material, de otros artículos á los cuales habrá de corresponder. (1) Solo recordaremos para nuestra ilación, que tanto en el centro como en todos los ángulos de nuestra península, en los cuales el cólera se presentara, los mas de sus profesores (2) ostentaron las cualidades médicas honrosas y sublimes: CIENCIA, APLICACION, FILANTROPIA. Si el Gobierno hubiese reparado con todo el detenimiento en estas mismas; si hubiera formado un computo de los pueblos invadidos y de los profesores constantes y resignados en su asistencia, y hubiera formado un paralelo entre estas prendas con el mal comportamiento de aquellos mismos quienes estaban recibiendo de la mano del médico el don mas precioso, y reparado que por sacrificio tan grande ni aun muchos de nosotros fuimos remunerados en justicia y en ley; ¿habria de haber olvidado hasta el último extremo la suerte, el porvenir de los profesores de partido? No es posible; á no admitirse... lo que á la razon repugna... lo que una buena moralidad rechaza.

En este año mismo (1834) una disposicion gubernativa pretestando una causa honrosa y un motivo filantrópico contribuyó aun cuando indirectamente; á alimentar el pábulo que sostenia nuestras escisiones, merced á las disposiciones anteriores que dejamos señaladas. La Real orden del 13 de abril de 1834 es á la cual nos referimos, y como las palabras del DIVINO VALLES son sentenciosas, y nuestro propósito firme en llevar á término nuestro anhelo; de nuestra obligacion es, manifestar la verdad deducida.

Prescindamos porque asi conviene á nuestra claridad, y á la direccion en la esplanacion de nuestras ideas; de lo que concierne á la enseñanza médica en España el contenido de la real orden; para fijar toda nuestra atencion en lo que ha contribuido á nuestros disturbios, á nuestras desavenencias. Muchos padres de familia, algunos jóvenes escolares y varios profesores legimitados, comprendieron perfectamente, el gusto entre nosotros, estragado por el prurito hácia todo lo ultra-pirinaico, y calculando comercialmente, buscaron medios por aparecer despues entre sus mismos compatriotas con alguna circunstancia, que les acreditase habian hecho sus estudios en el extranjero, de cuyo cálculo, no tienen la mayoría motivos de arrepentirse. Ha estudiado en Montpellier, cita personalmente los nombres de los catedráticos de Paris... hé aquí dos cualidades que sin saber porqué, han colocado en estos últimos años á la mayor altura entre nosotros, á aquellos que supieron y tuvieron maña á conseguirlas. De reflexion en reflexion descendemos á lo cierto; y lo cierto era, que en toda clase de pretensiones el médico-hispano-francés tenia un ciento por ciento mas de probabilidades sobre el

(1) A la Monografia del colera-morbo que tenemos anunciada en el n. 12, para artículos de fondo.

(2) Sentimos no poder decir todos; pero entre muchos hombres no todos en cualquiera profesion, fueron siempre fieles á su juramento. En medicina hubo como habrá eternamente algunos hijos espúreos, quienes por serlo, fueron tambien cobardes, apreciando en mas una vida manchada por una falta tan tamaña y tan grave, como es la huida; á una muerte honrosa en el campo de sus operaciones. Ya abordaremos esta cuestion en otro lugar mas oportuno.

médico español y español á secas. Las citas de nuestro Morejon, Gutierrez, Callejo para apoyar un hecho clínico médico ¿cómo habian de tener en una consulta tanto valor como las de Broussais, Chomel, Andral y otros, ¿ni las de Argumosa, Isern y Toca en cirugía como las de Lallemand, Velpeau, Dupuytren?... Si estas no son verdades aunque amargas, permitasenos reproducir en este lugar las palabras que por muy notables señala con letra bastardilla uno de nuestros cólegas. (3) *Pongamos la mano en el corazon y contestemos.*

Hemos recorrido todas las fases memorables del año de 1834 y antes de protocolizarlas, señalaremos en ellas como otro de sus hechos, la caída de la Inspeccion general de Instruccion pública en fecha 25 de setiembre, y la cual fué reemplazada por la Direccion general de Estudios. Modificaciones fueron estas de palabras mas que reforma de las cosas, segun se desprende de la igualdad de las atribuciones de ambas á dos... No obstante señalaron una necesidad; la de reformar lo mas antes posible el plan de estudios médicos que por entonces regian en las escuelas españolas.

(Se continuará.)

SONETO.

LA AUDICION.

De los cuerpos vibrantes el sonido
De este modo percíbese do quiera:
Cuando al aire sútil un ruido altera
De onda en onda lo lleva hasta el oido.

Por su corto conducto introducido
Del tambor hiere la membrana entera,
Y estremeciendo la huesosa hilera
Por las ventanas se introduce el ruido.

Luego la linfa de Cotunni impele.
Y esta en los nervios auditivos choca
Haciendo al ruido que al cérebro vuela.

Y en él se estrelle como en alta roca,
Para que el alma lo perciba y véle
Por la existencia que guardar la toca.

RICARDO LOPEZ ARCILLA.

Nos atrevemos á preguntar á los entusiastas por las obras médicas extranjeras, si conocen entre ellas, alguna fisiología, que en espacio tan corto y con mas vivos coloridos, hubiese pintado á nuestra imaginacion, la disposicion orgánica del aparato auditivo y su funcion determinada. Esta gloria le pertenece solo á un médico español de la época, residente como médico de partido en un pueblo sayagués; es propia de nuestro COLABORADOR D. Ricardo Lopez Arcilla.

(3) Revista médica de Santiago N. 30- continuacion al artículo acerca de la ciencia, las escuelas, los profesores por el Dr. D. José Varela de Montes.

RESÚMEN DE LA PRENSA MÉDICA ESPAÑOLA.

BOLETIN DE MEDICINA.

Continuando sus artículos de beneficencia, patentiza como la clara luz, la necesidad de una completa reforma, y para manifestarlo, parte de tres puntos principales y los únicos en concepto nuestro. Con efecto, su administración actual es tan viciosa que á no variarla, en vez de asilos de beneficencia, seguirán prestando á la humanidad pobre y doliente, un foco de germinaciones morbosas, sin que pueda conseguir en ellos el alivio que sus males requiere, ni lo que tiene derecho á exigir de la sociedad acomodada. El egoísmo es la ménos mala cualidad que reina y domina entre sus dependientes, y con esta circunstancia deduzcan nuestros lectores cuales serán las otras. Por último lo que mas resalta en el segundo artículo, es la viveza con que pinta la ninguna utilidad que reportan á la enseñanza, y así es lo cierto... Pero está en ellos la causa?... Mas arriba la encontraríamos nosotros si tuviésemos que señalarla. De todos modos son artículos dignos de meditarse—un remitido sobre vacunacion, haciendo ver que el no corresponder algunas veces á los buenos deseos, consiste ó en que no se hace por pécitos entendidos: ó en que la vacuna no se renueva alguna que otra vez: ó en que á veces no son suficientes segun las individualidades los numeros de granos presentados; lo que es bien cierto y tiempo hace lo teníamos consignado en el mismo Boletín. He aquí nuestras mismas palabras.

«1.^a ¿La vacuna, este benéfico pus que preserva de las viruelas, perderá su accion ó virtud en proporcion á su extension y vejez; de suerte que suponiendo esto cierto, sea aquella nula transcurrido algun número de años determinado? Acaso el tiempo y observacion constante llegarán á afirmarlo así.

«2.^a Ó por el contrario ¿la causa específica de la viruela será en algunas epidemias tal, que sofoque la accion de la vacuna aun cuando sea exquisita esta?... ¿Cual podrá haberla motivado sino el poco celo facultativo al tiempo de la vacunacion, pues que en las grandes poblaciones se entrometen á ella (como aquí ha sucedido) los meros barberos y sangradores....» Boletín núm. 83 tomo 2.^o Varios artículos acerca de la terapeutica del colera en la cual juegan los mas de los medicamentos evacuantes y estimulantes, siendo digno de notar que en algunos se proscriben las sangrias, y en otros se proponian los antitípicos; confusion que nos afirma mas en nuestra idea respecto á la incógnita naturaleza de tan terrible mal.—Parte de un artículo ó memoria sobre el estado fisiológico del hombre. Es tan metafísico é intrincado que estamos completamente conformes con su autor respecto á que aquellos que lo lean con suma atencion, deben meditarle despues profunda y detenidamente. No teniendo tiempo para tanto... solo diremos «que publicado hace medio siglo, probablemente hubiera corrido la misma suerte que el tratado de los INGENIOS de nuestro Juan de Dios Huarte. El número 177 se ocupa completo á la sociedad médica de socorros mútuos.

ECO DE LA MEDICINA.

Dejando aparte por razon á su escaso interés respecto á nuestros lectores, el resultado de las sesiones de la academia de Esculapio, la historia clinica de algunas enfermedades y algunas noticias sueltas; deben llamarnos la

atencion tres artículos. El primero en el órden sucesivo de ellos, versa sobre la fuerza medicatriz de la naturaleza, y si bien es cierto que sus ideas parten de las que en tantos puntos de sus obras señala el Divino Valles y posteriormente todos los médicos de estos últimos siglos, especialmente Stall y sus sectarios, su contenido presenta un interés grande maxime ahora, que tanta tendencia hay por hacer tomar el principal papel en todo lo que es médico, á la parte material de la especie humana ó sea al organismo. Sin embargo de esta verdad, y del mérito que encierra la memoria del señor Haro y Romero, desentimos de ella en un punto culminante. Nos vemos poco inclinados á recibir en toda su latitud la doctrina que nos presenta sobre la formacion del escirro y del cáncer y creemos recordar en este momento que tampoco se halla muy conforme con un brillante trabajo que en el seno de la corporacion oímos leer al doctor Asuero, hace un año y medio; sin que por ello sean nuestras pretensiones tantas que las creyeseamos infalibles.—El segundo, LA GRAN CUESTION, se ocupa de nuestra reorganizacion. En un extenso artículo de bastante cuantia por fijar toda su atencion en los médicos de partido, y despues de discurrir para encontrar el medio de mejorar de suerte; asegura que nada debemos esperar del Gobierno y todo de nosotros mismos, proponiendo como un medio mejor, el crear una comision central en la Corte para este esclusivo objeto. Por las frases de su último párrafo inferimos, que el colega aludido es el DIVINO VALLES, y por lo mismo bien quisieramos que la opinion de nuestro colega prevaleciera sobre la nuestra, porque así tendríamos un obstáculo ménos que vencer. Mas no será por desgracia El gobierno es quien debe promulgar la ley de regeneracion que nosotros presentemos, para que sancionada tenga toda su fuerza y sea respetada.... Otro espacio tenemos destinado en nuestro número y otra oportunidad, para esta materia interesante.—El tercero, es un discurso leído por el señor del Rio en pro de la doctrina homeopática. Brillan en su escrito las ideas y resalta la fuerza de su lógica. Por de pronto exige á los alopatas que antes de juzgar, observen y comparen, y creemos que este es un buen derecho de peticion (1) Como en el preambulo del discurso deja notar la redaccion que se ocupará en presentarnos «las principales bases en que se sustenta, el sistema y hacen tomar de él un conocimiento bastante esacto.... para formar juicio acerca de su valor;» abstenemos el nuestro.

REVISTA MÉDICA DE SANTIAGO.

Siguen los artículos acerca de la ciencia, las escuelas y los profesores; escritos por el doctor Varela de Montes. En su vista reproducimos lo que tenemos ya manifestado en nuestra reseña anterior, es á saber: «que los examinaremos despues que hayamos tenido la satisfaccion de adquirirlos por completo — un artículo de medicina legal pateñizando que muchas veces los reconocimientos judiciales, los profesores fijandose en circunstancias no muy esenciales, desatienden las de mayor cuantia, y que en otras se ha empeñado el juez en exigir una contestacion terminante de hechos no muy bien aclarados ni demostrables. Ambas á dos son bien justas. El médico—forense debe ó puede prescindir de circunstancias colaterales en un reconocimiento.

(1) Nos falta el último número donde concluye el discurso.

pero nunca de aquellas que por su ciencia llevan á la aclaracion de la verdad. Tambien estamos conformes con la otra idea. *Visum et repertum*. He aqui la obligacion suya, todo lo demás está fuera de su círculo, y entrometiéndose á hacerlo, pudiera comprometer los intereses mas sagrados del hombre.—La conclusion del artículo del señor Taboada, señalando los medios que conviene adoptar para la asistencia de los pobres. Sus consejos y medidas se dan mucho la mano con las prevenidas en la circular del gobierno estampadas en nuestro número 12, (vease) por lo cual omitimos toda reflexion.

UNION.

De los tres casos clinicos, hidroceles, fracturas é hidropesia de los ovarios merece bajo todos conceptos un detenido examen este último. En completo el escrito, formará una monografia digna de consultarse. Despues de la sinonimia, esplica con razones anatómicas la causa de su frecuencia, como tambien la de su enquistamiento. Hace al mismo tiempo notar, la coincidencia del desarrollo de los quistes y la reciproca simpatía patologica entre el ovario enfermo con el sano. Se ocupa en seguida, de la etiologia y respecto á las causas predisponentes son curiosas sus observaciones. De 179 casos, esta es su proporcion:

Matrimonio.	12
Parto.	35
Repentina supresion de la menstruacion.	22
Dismenorrea.	19
Aborto.	13
Exposicion al frio y la humedad.	27
Golpes ó caidas en diversas partes.	19
Causas diversas.	32

179

Camina aun mas allá el autor del trabajo científico: desearia saber si ecsistirá en algunos casos y en circunstancias dadas una diatesis que habriamos de llamar ovárica, y si bien es una hipótesis, no deja de prestar á la ciencia clinica interés y utilidad. Por último al ocuparse de la curacion, son notables las siguientes palabras que toma de Celso, el cirujano Romano. *Nocturna versata manu, versata diurna*.

Por este sucinto análisis, notarán nuestros lectores el mérito de los artículos que nos ocupan, y su necesaria recomendacion.

RESTAURADOR FARMACEUTICO.

El examen detenido de la circular espedida el 20 de Abril último con el número 254 es digno de toda gratitud por parte de todos los profesores de las ciencias médicas, mayormente de los señores farmaceuticos. La redaccion, atendiendo mas que á todo, lo de interés suyo y personal, se presenta con faz descubierta y con serena frente ante el autor de ella y le dice: «tu no eres quien para contra todos los derechos de los verdaderos farmaceuticos, crear otros nuevos sin razon y sin ley: tu no puedes para recompensar á los que te sirvieron, hacerlo á espensas y en perjuicio á legítimos y ajenos derechos: tú que debieras velar por nuestro lustre, le mancillas y empañas: tú que previenes la persecucion de intrusos, creas una compañía de ellos y la creas de Real orden para que guarecidos á ella nos escarnien y se mofen.... Este artículo que deberán apreciar por lo mucho que vale, concluye llamando la atencion acerca de la causa que le promueve. Si nos conoce bien nuestro cólega, no dudará de nuestra insignificante cooperacion, en circunstancias mas apropiadas.

BOLETIN DEL INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

En el que corresponde á esta reseña, se lee un trabajo, escrito por el señor Ichaso médico en Villa de Luna, que versa sobre el poder de la naturaleza para reacerse contra la accion morbifica de cualquiera dolencia. Dicho escrito que coincide en ideas con otro que hemos analizado y que corresponde á el Eco de la Medicina, las abraza muy buenas y que deben no olvidarse á la cabecera de los en-

fermos. De su desprecio ha provenido á veces, que creyendo los clinicos que solo á la accion y virtud medicamentosa debian apelar en circunstancias apuradas; hubieran no pocas, desenvuelto reacciones tumultuosas é incapaces por la misma razon de serlo, de prestar socorro á la misma terapeutica para la eliminacion del mal. El cuerpo del hombre es algo mas que el de otro ser viviente, y ése algo mas que le distingue y que ha servido á nuestro español Fabra, para formar la clase humanal, ese algo mas repetimos, disfruta de unos atributos, de una potencia de una fuerza, de una naturaleza tal, que se opone constantemente á todo cuanto pueda destruirle.

GACETA HOMEOPÁTICA.

Resaltan á primera vista, sus dos artículos continuacion uno del otro é insertos en los dos números, los cuales tienen el titulo en polemica. Antes de leerlos creimos que se las habian de ver con la alopatia, pero no fué así: la cuestion es con los mismos de casa. Se trata de hacer ver que los principios fisiologicos en que funda la suya Hahnemann, no son muy admisibles, de modo que no seria extraño se entablase de veras la polémica entre nuestros homeopatas de la Gaceta Médica y los homeopatas de la Sociedad Hahnemanniana. Que nuestros temores podrian realizarse nada tiene de extraño si se repara en la hostilidad que presentan desde el principio. Pero mas que nosotros, dirá á nuestros lectores el litoral que copiamos de la Gaceta: «Con una severa lógica la existencia de ese principio, que ha venido á considerarse como el eje sobre que ruedan todas las teorías, como el guarismo de donde emanan todas las combinaciones de nuestros sistemas.

«Mal avenido con la personificacion de esa abstraccion que la ciencia rechaza de entre sus verdades como producto de un falso raciocinio, para proceder con método en nuestra discusion formularé la siguiente proposicion.

«El principio vital, tal como lo concibe Hahnemann es un imposible, que rechaza la filosofia y la razon, que reprueba la fisiologia, la patologia y terapéutica, y nada puede de él deducirse que contribuya á la resolucion del problemático.

«Pasaré á demostrar esta proposicion para descender despues á impugnar las demas deducciones de Hahnemann, que son la mayor parte la legitima consecuencia de su dinamismo.»

BOLETIN DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA.

Entre los contenidos de este repertorio nos ha llamado muy particularmente la atencion, el *paralelo* que hacen entre la alopatia y la homeopatia y por supuesto que se deja conocer á favor de cual de las dos inclinará su balanza. Desde luego la alopatia está desunida en sus principios, al contrario de la homeopatia y de ser cierto, naturalmente se afirme la razon de la una. Tambien sobresale la esencia de la moderna sobre la antigua, en que de esta se sabe bastante, cuando de aquella se ignora lo mas. La homeopatia es sencilla, clara, cierta y fácilmente aplicable; cualidades opuestas adornan á su antagonista. Esta ó sea la alopatia abraza á la vez un número dado de fenómenos: la homeopatia los individualiza. Lo que en hipótesis y teorías sobra á la alopatia, la falta de verdades... el reverso de ella en extremo, es la homeopatia... Y será esto cierto y tal como se nos asegura? Creemos que hay en ello algo de verdadero mucho de esagerado. Que á el *paralelo* le cuadra muy bien el *omne nimicum inimicum naturæ*... Que su fusion con la alopatia seria adelantar un paso en el progreso de nuestra ciencia... ¿Si se casarán al fin y se casarán pronto?

NOTA. Echarán de ver nuestros lectores, la reseña de la Gaceta Médica de Madrid, y de los periódicos que se publican en esta de Barcelona. Pero no han llegado hasta nosotros. Respecto á la Gaceta no lo extrañamos sabiendo que nuestro medio de comunicacion es CORREOS. No es así de los segundos.

Seccion Tercera.

VARIEDADES.

Con referencia á un periódico de la Corte copiamos del Locomotor núm.º 84, que se publica en esta de Barcelona lo siguiente:

Hemos leído una carta escrita en Paris el día 15 por un español de alta posicion social, de la cual copiamos algunos párrafos, porque el hecho á que hacen referencia es digno de publicacion y de encomio, pues revela la fé y el entusiasmo científicos de un hombre para quien el deseo de conocer y de apreciar una dolencia, superior al temor de perder la vida. Nosotros felicitamos de todo corazon al médico español señor Lastra por su desinteresado comportamiento. Hé aquí los párrafos á que hemos aludido:

«Hace un mes se halla en esta poblacion el doctor D. Ramon de la Lastra, propietario y médico de la ciudad de Santander, el cual ha venido á estudiar en los hospitales de Paris el cólera morbo, haciendo el viage de su cuenta sin comision ni encargo de corporacion ni de persona alguna. Sé que con un esmero y una aficion superiores á todo encarecimiento asiste por mañana y tarde á la visita de los hospitales, concurre á todas horas á las lecciones clínicas de los médicos mas célebres, toma parte en las conferencias que los profesores tienen, y no perdona medio de estudiar la terrible enfermedad que hoy aflige á esta capital, llevándolo su celo hasta el punto de frecuentar las autopsias de los cadáveres que lo son á causa de la epidemia. El entendido médico Lastra ha adquirido aqui por tal razon y con justicia, notable reputacion entre los profesores inteligentes en la ciencia de curar: su opinion es oida con gusto, y Chornal, Rostan, Orfila y otros han tenido satisfaccion contando en el número de sus oyentes y discípulos al estudioso y digno médico de Santander. Rasgos como el que este sugeto ha ofrecido, merecen todo elogio.»

Que un médico español hasta cierto punto independiente por su posicion y fortuna, de la ciencia á que se dedicara, se hubiese trasladado á Paris como ha hecho el señor Lastra y á sus espensas con el objeto de estudiar el cólera, es un hecho muy significativo é histórico. Lo primero porque revela una opinion contraria á la de aquellos que se han opuesto siempre á que se enviase una comision facultativa con el objeto de estudiar y apreciar en debida forma, la enfermedad que nos amenaza; y en esta parte permitasenos colocar á favor de nuestro compaisano. Es histórico porque debiendo haberlo verificado antes que el señor de Lastra, algunos otros profesores que en razon á su posicion, á sus deberes con la sociedad que tambien los ha mimado y tiene recompensados, á sus fortunas debidas á la misma medicina; dicho señor ha sido el primero, el único y acaso el último. No se hubiera adelantado á nuestros deseos si nos hubiese sido posible subvenir á las indispensables necesidades.

Quiera Dios no sean bien costosos al médico de Santander sus hechos filantrópicos. Por de pronto y á juzgar por precedentes su recompensa será... ninguna. Hace dos años y medio nos trasladamos á Vernet con el objeto de estudiar y conocer su esta-

blecimiento de baños minerales, tan célebres por sus decantadas curaciones en el tratamiento de la tisis. Reunimos materiales que tenemos inéditos con los cuales nos proponiamos un plantel en España de estos asilos de curacion, actuamos casi contra toda razon en las oposiciones que á los pocos meses, se verificaron para la provision de algunas plazas, desempeñamos nuestro cometido como saben muy bien algunos de los prohombres cortesanos, y como vieron muchos de nuestros suscritores, estuvimos á punto de naufragar en las costas de Valencia á nuestra venida, perdimos la plaza de Alfaro, nos creiamos con algunos derechos adquiridos por razon á nuestra carrera; pero en contra nos faltaba el caracter cortesano, el genio de la intriga, una casa de cambio contra la que poder jirar á la vista para atenciones *perentorias*... del *momento*... y que se ocurren tan á menudo á los pretendientes... no teniamos el ministro castellano, y nuestros diputados lo eran. Con tales elementos en contra de nuestra justificada pretension ¿que habia de suceder? lo que sucedió. Quedarnos en el medio de nuestra carrera peor que al tiempo de comenzarla, y desengañados de lo que valen los desvelos, los sacrificios y el amor á los ciencias médicas; cuando no hay *dinero, hombre y fortuna*. Esta te dé Dios hijo que el saber poco te basta, adajio tan veridico como otros muchos.

Seccion Cuarta.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Direccion de Sanidad.—Circular.

De varios espedientes instruidos en el ministerio de mi cargo resulta que en algunos puntos existe todavia notable propension, asi á inhumar los cadáveres, como á trasladar sus restos á cementerios ó panteones particulares situados dentro de poblado; y con el objeto de prevenir los abusos á que semejante tendencia pudiera dar lugar con detrimento de la salud pública, la Reina (Q. D. G.), oido el parecer del consejo de sanidad y conforme con su dictámen se ha servido resolver:

1.º Que continúe indefinida la prohibicion de enterrar los cadáveres y de trasladar y colocar sus restos en las iglesias, panteones ó cementerios que estuvieren dentro de poblado.

2.º Que el permiso concedido por la regla segunda de la real órden circular de 19 de marzo de 1848 para trasladar cadáveres á cementerio ó panteon particular, se entienda si estos se hallan situados fuera de las poblaciones.

Y 3.º Que solo queden vigentes las escepciones que en favor de los M. RR. arzobispos, RR. obispos y religiosas establecieron las reales órdenes de 6 de octubre de 1806, 13 de febrero de 1807 y 30 de octubre de 1835.

De la de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1849.—San Luis.—Sr. gefe político de....

VACANTES.

La de Médico-cirujano titular de la ciudad de Zamora. Se admiten solicitudes en todo el presente mes. El agraciado ha de someterse al pliego de condiciones que podra ver ó hacer ver en la secretaria del ayuntamiento. Su dotacion anual consiste, en cuatrocientos ducados satisfechos por mensualidades, de los fondos de propios; y ademas de todo lo que puede devengar por la asistencia de los vecinos acomodados.

—La de Baloria la Buena, cabeza de partido de la provincia de Valladolid, con 5,000 rs. anuales pagados por trimestres y deducidos de los fondos municipales. Se admiten solicitudes hasta el 24 de este mes.

—En Vallecas proximo á Madrid, la de Médico-cirujano. Para solicitarla se prefija el término de treinta dias, y la circunstancia de llevar por lo ménos, diez años en el ejercicio practico de ambas facultades, con á mas el sugetarse al pliego de condiciones puesto de manifesto por el ayuntamiento. Su dotacion consiste en 8,000 rs. al año pagados mensualmente de los fondos de propios.

DIVIDENDO

respectivo al segundo semestre de 1848 (26 de la Sociedad) por 478,399 rs, 9 mrs. entre 28,357 acciones de las clases que se espresan, cargando á cada una conforme á la probabilidad de vida que les corresponde segun los artículos 77, 78 y 79 de los Estatutos de la Sociedad Médica general de Socorros Mutuos.

Probabili- dad de la vi- da de los Só- cios al tomar las acciones.		Acciones		Tocan				Á pagar.				Sócios com- prendidos en este di- videndo.
		CLASES.	NÚM. ^o	Á CADA UNA.		TOTAL.		POR CADA UNA.		TOTAL.		
AÑOS.				Rs	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	
32	Ordinar. ^s	1. ^a .	3789	14	17,786	53,028	3,154	14	18	53,031	32	511
30		2. ^a .	7721	15	16,705	119,608	17,205	15	16	119,448	14	1072
28		3. ^a .	6755	16	20,327	112,118	16,885	16	20	112,053	18	1013
26		4. ^a .	6430	17	29,735	114,933	14,050	17	30	114,983	18	1045
24	Estraord. ^s	1. ^a .	1854	19	12,381	35,900	28,374	19	14	35,989	14	394
22		2. ^a .	1080	21	4,234	22,814	16,720	21	6	22,870	20	251
20		3. ^a .	457	23	8,057	10,619	9,349	23	8	10,618	18	126
18		4. ^a .	161	25	27,842	4,156	28,562	25	30	4,167	2	50
16		5. ^a .	77	29	1,572	2,256	19,044	29	2	2,237	18	28
14		6. ^a .	27	33	6,654	896	9,658	33	6	895	26	14
12		7. ^a .	2	38	24,762	77	15,524	38	26	77	18	2
						478,390	8,525			478,393	28	4508

Declarado este dividendo, en Junta general de sócios celebrada en 19 de Mayo de 1849.—Ignacio Ortega, presidente.—José Ramon Villalba, secretario general.

Tabla

de los rs. vn. que corresponde pagar por cada accion de las comprendidos en el segundo dividendo de 1848, que es el 26 de la Sociedad.

Clases de acciones.		Pagó por		Id. por		Id. por		Id. por		Id. por		Id. por		Id. por		Id. por	
		1 accion.		2		3		4		5		6		7		8	
		rs	ms.	rs.	ms.	rs.	ms.	rs.	ms.	rs.	ms.	rs.	ms.	rs.	ms.	rs.	ms.
Ordinarias	1. ^a	14	18	29	2	43	20	58	4	72	22	87	6	101	24	116	8
	2. ^a	15	16	30	32	46	14	61	30	77	12	92	28	108	10	123	26
	3. ^a	16	20	33	6	49	26	66	12	82	32	99	18	116	4	132	24
	4. ^a	17	30	35	26	53	22	71	18	89	14	107	10	125	10	143	2
Estraordinarias	1. ^a	19	14	38	28	58	8	77	22	97	2	116	16	133	30		
	2. ^a	21	6	42	12	63	18	84	24	105	30	127	2				
	3. ^a	23	8	46	16	69	24	92	32	116	6						
	4. ^a	25	30	51	26	77	22	103	18								
	5. ^a	29	2	58	4	87	6										
	6. ^a	33	6	66	12												
	7. ^a	38	26														

AVISO IMPORTANTE.

En la Gaceta se avisa á todos los Sócios que hubieran pagado hasta fin de 1848, la cuarta parte de su cuota de entrada, que desde dicho dia corre el término de los tres meses señalados en Estatutos para el cobro del segundo dividendo de 1848, debiendo satisfacer por los Sócios en las Tesorerías de sus respectivas comisiones provinciales, porque de no verificarlo dentro de dicho término dejarán de pertenecer á la Sociedad, segun lo dispuesto en los artículos 67 y 82, esperando la Central que esta vez se apresuraran á pagarlo atendiendo á las causas espresadas en la memoria, con el fin recomendable de que no se demore el pago de las pensiones, el cual debe tener lugar desde el dia 15 de Julio inmediato.—José Ramon Villalba, secretario general.

BARCELONA.—Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de palacio.